

El Financiero

7 de diciembre del 2013.

Por: Joaquín R. del Paso.

Columna Clase Ejecutiva: Cuanto más conozca usted...

No recuerdo exactamente la fecha de los anuncios, pero creo que eran de finales de los sesentas o principios de los setentas. Hablaban de una marca de whisky, y tenían un eslogan muy particular y que no he olvidado jamás. Lo que es más, me parece que aplica todo aquello en lo que el gusto, bueno o malo, juega un papel. El anuncio decía así: “Cuanto más conozca usted de scotch, más le gustará XXX”. Está implícita la idea de que si uno es un gran conocedor –de lo que sea– mejor podrá apreciar la calidad de algo raro, en su acepción de único.

Si uno tiene un universo limitado, a nivel gastronómico digamos, será difícil que aprecie las bondades de un faisán, cuya carne hay que dejar descomponer –o mortificar como dicen en España– un poco. Acostumbrado a una dieta ordinaria, la sola idea de comer algo que se ha dejado al aire libre tres o cuatro días para que se suavice, puede resultar insoportable. Traigo esto a colación porque opino que cuando se trata de arte contemporáneo, cuanto más conozca el espectador de estas propuestas, más podrá disfrutarlas. Hace décadas que las artes visuales dejaron de ser algo que uno pueda reconocer a simple vista como arte. Se requiere de una iniciación. Aquí es donde muchos críticos del arte contemporáneo insisten en la inaccesibilidad de las obras: si no están acompañadas de una nota explicatoria en la pared, son incomprensibles. Y es imposible negarles algo de razón en este reclamo.

Lo otro que es verdad, es que vivimos en una época en la que los ciudadanos están condicionados por el sistema para la pasividad y la falta de imaginación. La televisión a todas horas, video juegos anodinos y la pérdida gradual del hábito de la lectura, han convertido a la mayoría del público en seres con escasa capacidad reflexiva, analítica e introspectiva. Y todas estas capacidades son exigidas por el arte contemporáneo a sus espectadores. De ahí que, si se admite esto, no es posible achacarle al arte contemporáneo toda la culpa: nosotros como espectadores debemos sacudirnos la abulia y la pasividad también.

The more you know...

I don't remember the exact date of the ads, but I think they were from the late 1960s or early 1970s. They were talking about a brand of whiskey, and they had a very particular slogan that I have never forgotten. What's more, it seems to me to apply everything in which taste, good or bad, plays a part. The ad read: "The more you know about scotch, the more you'll like XXX." The idea is implicit that if one is a great connoisseur –of whatever it is– the better one will be able to appreciate the quality of something rare, in its unique meaning.

If one has a limited universe, at a gastronomic level, let's say, it will be difficult for them to appreciate the benefits of a pheasant, whose meat must be allowed to decompose –or mortify as they say in Spain– a little. Accustomed to an ordinary diet, the very idea of eating something that has been left in the open air for three or four days to soften can be unbearable. I bring this up because I think that when it comes to contemporary art, the more the viewer knows about these proposals, the more they can enjoy them. Decades ago the visual arts ceased to be something that one can recognize at a glance as art. An initiation is required. This is where many critics of contemporary art insist on the inaccessibility of the works: if they are not accompanied by an explanatory note on the wall, they are incomprehensible. And it is impossible to deny them some reason for this claim.

The other true thing is that we live in a time in which citizens are conditioned by the system for passivity and lack of imagination. Television at all hours, bland video games, and the gradual loss of the reading habit have turned the majority of the public into beings with little reflective, analytical and introspective capacity. And all these capacities are demanded by contemporary art from its spectators. Hence, if this is admitted, it is not possible to put all the blame on contemporary art: we as spectators must shake off our apathy and passivity as well.